

RELIGIÓN

El Papa celebró el Vía Crucis en el Coliseo romano

17

TRADICIONES

La Bella y la Bestia triunfan en las monas de Pascua

18

Sociedad

Y C I U D A D E S

TECNOLOGÍA

Eltsin dicta medidas para garantizar la seguridad nuclear

21

CIUDADES

La presión policial y fiscal baja un 25 % los casos de alcoholemia

22

Cinco muertos en Caldes al derrumbarse su vivienda por una explosión de gas

SUCESOS

■ La explosión, que pudo oírse en seis kilómetros a la redonda, destrozó un edificio, rompió los cristales del barrio y arrojó de sus camas a muchos vecinos

ANTONI F. SANDOVAL

GIRONA. — Cinco personas muertas, tres de ellas de una misma familia, y ocho heridas, dos de extrema gravedad, es el resultado de la violenta explosión de gas propano que la madrugada del jueves al viernes destruyó seis pisos de un bloque de doce viviendas, en el barrio de Nuestra Señora de la Luz, a las afueras de la población de Caldes de Malavella (la Selva). Repsol Butano asegura que las instalaciones de gas del inmueble siniestrado fueron inspeccionadas el 28 de mayo de 1992, de acuerdo con los plazos previstos por la Administración.

El funeral por las cinco víctimas se celebrará hoy en Caldes de Malavella. Cuatro de los fallecidos —Francisco Botello Rodríguez, Juan Moreno González, Dolores Reina Morales y Juan Moreno Reina— serán enterrados en Caldes, mientras que Francisco Aranguren Gómez será inhumado en Calella por voluntad de la familia.

La explosión se produjo en el primero izquierdo de la escalera B, ocupado en aquel momento por Fernando Cuns Ferreira, de 32 años, que resultó herido con quemaduras de segundo y tercer grado en la cara y las manos. Los bomberos aseguran que la deflagración se produjo en este piso, aunque se ignora cuáles fueron las causas de la explosión, si bien se estima que pudo deberse a una concentración de gas en el interior del piso. Los vecinos explicaron que la familia que ocupaba el piso estaba de mudanza porque iba a trasladarse en breves semanas.

La explosión provocó el hundimiento de todo el edificio. Los pisos superiores cayeron sobre la planta baja. En el bajo derecha vivía sola Eulalia Martínez, que resultó ileso, pero el bajo izquierda estaba ocupado por Juan Moreno González, de 38 años; su esposa Dolores Reina Morales, de 37; y uno de los hijos del matrimonio, Juan, de 16. Los tres murieron aplastados por el derrumbe. Otra hija de la pareja, Dolores, de 14 años, de colonias con sus compañeros del colegio cerca de Calaf, se salvó de la tragedia. Los Moreno Reina también tenían previsto abandonar el piso en el que vivían, ya que habían comprado una casa en las afueras de Caldes de Malavella.

Pujol visitó el lugar del suceso

En el accidente murieron también Francisco Botello Rodríguez, de 42 años, y Francisco Aranguren Gómez, de 25, que residían en los dos pisos de la tercera planta. Resultaron heridos leves cuatro de sus familiares. La otra herida de gravedad es una joven vecina de 17 años, con lesión medular, por lo que fue trasladada en helicóptero a la residencia de la Vall d'Hebron, en Barcelona. "Desgracias como ésta cuestan mucho de aceptar", dijo el presidente Pujol, que visitó Caldes de Malavella, horas después de que lo hiciera la consellera de Governació, Maria Eugènia Cuenca.

La explosión, que pudo oírse en seis kilómetros a la redonda, rompió los cristales de las viviendas del barrio. La onda expansiva arrancó varias persianas y disparó las alarmas antirrobo de las industrias vecinas. Los vecinos, algunos de ellos lanzados al suelo desde sus camas por la violencia de la explosión, corrían por las calles despavoridos. Nadie sabía



Voluntarios de la Cruz Roja trasladan el cadáver de una de las víctimas mortales, rescatada bajo los cascos

"Yo he salvado la vida por los pelos"

■ "Yo he salvado la vida por los pelos", explicaba José Antonio Santos a otros jóvenes del barrio mientras revolvió entre el montón de papeles, libros y otros objetos personales que la Guardia Civil amontonaba en el patio posterior del edificio en ruinas. José Antonio dormía tranquilamente "justo allí donde está aquel póster de Michael Jackson", decía señalando hacia las cuatro paredes que aún permanecían en pie en la parte alta del edificio. "Y de repente me he encontrado aquí abajo y cubierto por piedras."

José Antonio, afectado aún por lo que había vivido durante las últimas horas, tenía una impresión imborrable: los gritos. "Todo estaba oscuro y yo sólo oía gritos. Gritos de mi hermano, gritos de mi abuela y gritos de la vecina de abajo que había quedado atrapada y que se ahogaba." Después sólo recuerda que "me metieron en una ambulancia y me llevaron al hospital de Girona, donde me han curado las heridas".

María Pilar Martínez es otra de las personas afectadas por el accidente. La explosión ha matado a su marido, pero ella sólo sufre pequeñas heridas. Sus ojos reflejan la angustia vivida mientras explica cómo "sin darme cuenta me encontré bajo un montón de escombros y sin poderme mover". Recuerda también la oscuridad y los gritos de quienes estaban atrapados y de los vecinos que bus-



El edificio atronó a los vecinos mientras dormían

aban a las víctimas entre los cascos y escombros "y que en algún momento pasaban sobre nosotros e incluso nos llegaban a pisar, pero no nos veían".

La suerte también se alió con otra de las vecinas, Eulalia Martínez, que vivía en la planta baja derecha. La mujer explicaba que "mi habitación estaba allí", señalando un amasijo de cascos, "pero me había cambiado y dormía en esta otra", decía mientras apuntaba con el dedo hacia una de las partes del edificio que había quedado intacta. Eulalia recuerda que "todas las cañerías se rompieron y salía agua por todas partes" mientras ella intentaba salir de la casa sin conseguirlo.

La puerta de entrada había quedado bloqueada por los escombros "y yo sólo podía salir por la cocina, pero no lograba abrir la puerta que también estaba desencajada". Eulalia también gritó. Pidió ayuda y fueron los vecinos quienes "tiraron la puerta de una patada y me libraron de aquel infierno". Su hermana, que vive en otro barrio, la mira aún con cara de incredulidad mientras escucha su relato y vuelve la vista hacia el montón de escombros en que se ha convertido su hogar.

Mientras, la Guardia Civil continúa amontonando cosas en el patio. En el último montón hay una carpeta amarilla con letras en rotulador rojo: "Ejercicios de mantenimiento de Juan Moreno".